

eISSN: 2387-1555

DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/rea20209141154>

ESCRIBIENDO LA HISTORIA CON LA COMUNIDAD: LA EXPERIENCIA EN COTOGCHOA, PICHINCHA-ECUADOR¹

Writing the History with de community: the experience in Cotogchoa, Pichincha-Ecuador
Escrevendo a história com a comunidade: a experiência em Cotogchoa, Pichincha-Ecuador

María Ángela CIFUENTES GUERRA

Investigadora contratada, proyecto Laboratorio de los Paisajes Vivos. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito – Ecuador

✉ maria.angela.cifuentes@gmail.com

Karina BORJA

Directora, proyecto Laboratorio de los Paisajes Vivos. Profesora-investigadora, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito – Ecuador

✉ kborja@puce.edu.ec

Fecha de recepción: 17 de septiembre de 2019

Fecha de aceptación: 9 de enero de 2020

Resumen: Este artículo trata sobre la investigación realizada en la parroquia Cotogchoa, en la provincia de Pichincha-Ecuador, a partir del propio emprendimiento de sus dirigentes para escribir su historia. La labor de investigación historiográfica ha implicado la revisión de diferentes fuentes entre lo escritural, oral y visual para el análisis de la relación entre pasado y presente, historia y memoria, de una parroquia expuesta a fenómenos cambiantes de emigración y de urbanización.

La investigación encierra una mirada a largo plazo con datos desde épocas tempranas, pasando por la relación laboral y social con la hacienda hasta la influencia de la Reforma Agraria y sus consecuencias visibles hasta hoy en el uso de la tierra. La emigración y la creciente urbanización han sido factores decisivos para emprender el análisis historiográfico de Cotogchoa.

Palabras clave: historia; memoria; emigración; tierra; celebración; comida.

Abstract: This article is about the research carried out in the parish of Cotogchoa, in the province of Pichincha-Ecuador, based on the undertaking of its leaders to write its history. The historiographic research work has entailed a revision of different sources between the scriptural, oral and visual for the analysis of the relationship between past and present, history and memory, of a parish exposed to changing phenomena of emigration and urbanization.

The research encompasses a long-term view with data from early times, through the labor and social relationship with the hacienda to the influence of the Agrarian Reform and its visible consequences until today in land use. Emigration and increasing urbanization have been decisive factors in the historiographic analysis of Cotogchoa.

Keywords: history and memory; emigration; land; celebration; food.

Resumo: Este artigo é sobre a pesquisa realizada na paróquia Cotogchoa, na província de Pichincha-Ecuador, com base no empreendedorismo de seus líderes para escrever sua história. O trabalho de pesquisa historiográfica envolveu a revisão de diferentes fontes entre as escrituras, a oral e a visual para a análise da relação entre passado e presente, história e memória de uma paróquia exposta a fenômenos mutantes de emigração e urbanização.

A pesquisa tem uma perspectiva de longo prazo com dados desde os primeiros tempos, através do relacionamento trabalhista e social com a fazenda até a influência da Reforma Agrária e suas consequências visíveis até hoje no uso da terra. A emigração e a crescente urbanização foram fatores decisivos para a análise historiográfica de Cotogchoa.

Palavras-chave: história; memória; emigração; terra; celebração comida.

¹ Este artículo es resultado de la participación en el 56° Congreso Internacional de Americanistas 2018 (ICA). El título original de la ponencia presentada fue: Pasado y presente: la memoria viva en el caso de Cotogchoa (Pichincha-Ecuador). El texto correspondiente a esta ponencia consta en el tomo Antropología. Memoria del 56° Congreso Internacional de Americanistas, Manuel Alcántara, Mercedes García Montero y Francisco Sánchez López (coords.). DOI: http://dx.doi.org/10.14201/0AQ025_1.

I. Introducción

Cotogchoa guarda una tradición agrícola y ganadera de larga data. Se encuentra ubicada en el valle de Los Chillos y es zona de gran producción maicera. Por la calidad del fruto de este sector, el color de su grano y de altos tallos, se lo llama «el maíz de Chillo» (SALOMON, 2011: 115). Abraza un conjunto de haciendas, algunas de las cuales debieron existir desde la Colonia o épocas tempranas de la República, como es el caso de la hacienda La Merced, posiblemente la más antigua, fundada en 1643 por la Orden del Convento Máximo de la Merced (TOPÓN, 1988: 22).

Su población registró en el censo de 2010 un total de 3.937 habitantes (GAD GOBIERNO DE PICHINCHA, 2015: 51), de los cuales 93,62% se autoidentifican como mestizos y solo el 1,24% como indígena (2015: 56). Está ubicada en el cantón Rumiñahui de la provincia de Pichincha, a una distancia aproximada de 41 kilómetros de Quito, la capital del Ecuador. Actualmente lo conforman los siguientes catorce barrios: Central, Libertad, El Manzano, El Pino, San Juan Obrero, El Milagro, Miraflores, Runahurco, Leticia, Patagua, El Bosque, San Carlos de Conejeros, Cuendina Albornoz (GAD GOBIERNO DE PICHINCHA, 2012: 59).

Junto a la emigración durante las últimas décadas de miembros de la comunidad hacia ciudades cercanas, otras provincias o fuera del país, el progresivo crecimiento urbanístico en su entorno ha dejado como secuela el sentimiento de ir perdiendo la unidad como comunidad. Esta fue la razón fundamental que despertó el deseo de levantar la historia de la parroquia. Por iniciativa de dirigentes de la Junta Parroquial de Cotogchoa, el proyecto *Laboratorio de los Paisajes Vivos* de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (FADA - PUCE) fue convocado para realizar la investigación sobre la historia del lugar. La impresión de varios de sus moradores era la paulatina pérdida de su identidad como comunidad rural a raíz de la emigración y de la progresiva urbanización en su entorno. Mediante una investigación sobre la historia de Cotogchoa, el objetivo central de sus dirigentes parroquiales se concretaba en lograr la publicación de un libro como resultado de este trabajo; este se encuentra actualmente en marcha dentro de la fase de edición.

Partiendo del propio emprendimiento de la comunidad para llevar a cabo la investigación histórica, fue importante establecer las siguientes preguntas de estudio: ¿existía un vacío historiográfico sobre Cotogchoa?, ¿su deseo de realizar un trabajo historiográfico respondía a sentidos de legitimidad y pertenencia?, ¿cuáles eran los alcances que iba a tener este estudio dentro de la comunidad? Junto a estas preguntas fue esencial indagar sobre la *tierra*, elemento primordial para una cultura agrícola en ciclos de siembra y cosecha, la organización social y las relaciones festivas de la comunidad (CIFUENTES Y BORJA, 2018: 17). En esa medida, ¿qué cambios o permanencias pudieron ser registrados respecto a la relación social y cultural con la tierra dentro de las familias de la parroquia?

Este artículo tiene por objetivo el análisis del proceso historiográfico sobre la parroquia de Cotogchoa y los resultados obtenidos dentro de dos fases de estudio: una primera, aproximativa, realizada durante pocos meses en 2015 para una primera revisión documental y realizar los primeros contactos con la comunidad; una segunda fase entre 2016 y 2017, de profundidad, en la que se emprendió el trabajo de archivo y de entrevistas realizadas a habitantes de Cotogchoa de diferentes generaciones, género, residentes o emigrantes de la parroquia.

Al realizarse el levantamiento del material de investigación fue evidente la limitación del documento escrito de archivo al mostrar una visión hegemónica desde la institución de la hacienda y del lado del dueño de la tierra, sobre todo desde ámbitos judiciales; apenas ofrecía muy pocos datos respecto a los trabajadores y los tipos de relación social o cultural entre hacienda y comunidades. Por esta razón, fue imprescindible enfatizar

en la fuente oral a través de testimonios de antiguos trabajadores, o hijos de estos, que experimentaron durante su infancia y juventud la vida al interior de la hacienda. Ellos aportaron con valiosos datos sobre la realidad existente luego de la entrega de parcelas a raíz de la primera Reforma Agraria en Ecuador, celebrada en 1964. El material oral permitió un procedimiento reconstructivo sobre aspectos que la información escrita difícilmente pudo ofrecer respecto a la vida interior de la comunidad (MUDROVCIC, 2005).

La historia oral ha sido esencial para el análisis del pasado mediante los relatos expresados desde el presente. Han sido centrales los recuerdos (y los olvidos) de generaciones vivas que han palpado los cambios experimentados en la parroquia desde los años sesenta hasta la actualidad.

Ello no significa que el estudio haya descuidado procesos previos a las décadas después de la Reforma Agraria de 1964; por el contrario, la búsqueda y el levantamiento documental de archivo fueron imprescindibles para entender los usos de la tierra y las relaciones desde la institución de la hacienda. Sin embargo, para analizar las prácticas rituales y la vida cotidiana de la comunidad hubo que recurrir al valor del testimonio. Esta fuente permitió el diálogo del presente con el pasado, de la memoria como lo viviente y voluble del recuerdo con la historia como «representación del pasado» (NORA, 2009: 21).

II. Metodología

El trabajo investigativo se basó en un procedimiento historiográfico – cualitativo que incluyó el procesamiento y crítica de documentación de archivo al igual que la investigación oral a partir de entrevistas personales para el levantamiento de testimonios. Por ello, es importante destacar los tres tipos de fuentes utilizados: documental de archivo, oral y visual. Para la documentación escrita, fueron revisados diferentes fondos y series del Archivo Nacional del Ecuador (ANE), en Quito, dentro de los que constan:

«fondo notarial (notarías de Quito, del siglo XIX a 1931, y el Cantón Rumiñahui, de 1930 a 1970) serie Haciendas, siglos XVIII-XX; serie Indígenas, siglos XVII-XIX; serie Cacicazgos, siglos XVII-XIX.»

La fuente oral fue considerada de manera reconstructiva e interpretativa, con el fin de registrar de los testimonios los hechos y procesos relevantes según las experiencias de los informantes como testigos de cada época (MUDROVCIC, 2005: 113). Para ello, fue necesario realizar entrevistas semi-dirigidas a miembros de la parroquia al igual que a personas relacionadas con la tenencia de haciendas.²

El material visual, consistente en fotografías de moradores y algunas del centro documental del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC-Quito), cubrió apenas una pequeña parte, pues pocos casos acudieron al pedido de imágenes para el trabajo de investigación. A través de algunas fotografías se pudo realizar un levantamiento de testimonios como fuente dinamizadora para despertar recuerdos, generando así formas de relato oral.

Este trabajo de levantamiento documental, procesamiento, crítica de fuentes y redacción del texto de la investigación comprendió un periodo investigativo entre 2016 y 2017, con unos pocos meses en 2015 como etapa de revisión y factibilidad del proyecto.

² Se realizaron veinte entrevistas a personas moradoras y/o relacionadas con Cotogchoa, dos de ellas provenientes de familias de antiguos propietarios de haciendas en el sector. Las dieciocho restantes comprenden personas originarias de la parroquia, contando la mayor de ellas con 87 años cuando fue efectuada la entrevista (enero de 2017). De varios de los entrevistados que emigraron hacia otras ciudades del país o al exterior fueron levantados sus testimonios en Cotogchoa, Sangolquí o en la ciudad de Quito.

III. Escribir la historia, mantener la memoria

Pierre Nora diferencia la historia de la memoria no solamente desde la relación de cada una entre pasado y presente. Según su apreciación, lo vivo y en constante evolución está vinculado a la memoria, en tanto «fenómeno siempre actual»; mientras, la historia, como representación del pasado, es «la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no es» (NORA, 2009: 20-21). Dentro del quehacer historiográfico, esta diferencia pone en duda lo que atañe al ejercicio investigativo, asumiendo muchas veces que el historiador se remite al análisis de aquello que «ya no es», alejado de la riqueza de lo que está vigente, vivo y actuante. Sin embargo, la historia del tiempo presente nos remite a pensar en un entre-espacio donde pasado y presente se complementan y corresponden a las inquietudes epistemológicas del historiador, en el cruce entre el presente mnemónico del recordar y el pasado narrado de lo vivido y experimentado. En este punto de interrelación, se trataría de una manera de historizar la memoria (ALLIER MONTAÑO, 2008: 167), o de historizar con (y a través de) la memoria, si bien el recuerdo nos remite también al pasado desde el presente en cuanto es registro de las experiencias vividas (MUDROVCIC, 2005: 120).

Dos aspectos tomaron relieve dentro del trabajo emprendido sobre Cotogchoa: a) la importancia de relacionar el pasado desde el presente mediante la riqueza del testimonio de sus moradores; b) el deseo de hacer de la investigación un libro sobre la parroquia. Esto último implicaba una manera simbólica de materializar el interés de ver escrita su historia a partir de su propio emprendimiento.

El primer aspecto implicó un ámbito de estudio entre el pasado y el presente en una combinación metodológica de lo que el documento escrito podía responder con las otras fuentes a las preguntas de investigación en el marco pretérito de lo que fue, lo que ocurrió, lo que aún estaba fresco y vivo en los recuerdos de sus habitantes y, más aún, en el ejercicio de sus rituales cotidianos y festivos. La necesidad de escribir la historia de la parroquia tomó cuerpo cuando emergió el sentimiento de que los recuerdos se iban perdiendo, y los testigos que los podían rememorar pronto iban a desaparecer. Fue necesario, entonces, transitar por ese pasaje de la memoria a la historia para redefinir la identidad del grupo a través de la revitalización de su historia (NORA, 2009: 28).

Segundo Chalco ha sido uno de sus moradores más entusiastas respecto a la historia de la parroquia. Su búsqueda se ha orientado a descifrar el significado de la palabra *Cotogchoa*, llegando a cuatro aproximaciones que las ha denominado «hipótesis». En la cuarta hipótesis, Chalco expone su interpretación sobre el significado del vocablo de raíces quichuas de la siguiente manera:

«CUTU: (COTO, por corrupción y alteración), quiere decir Bocio, papera, corto, de muy pequeño tamaño, diminuto, enano, etc.

CHUA o ICHUA: (CHOA, por corrupción y alteración), quiere decir: terminación de la palabra o vocablo Quichua, así como también significa PAJA.

Por lo tanto, es fácil de entender, que de esta terminología íntimamente relacionada con la palabra CUTU o COTO, da lugar a la formación de un nuevo vocablo compuesto «CUTUGCHUA» o «COTOGCHOA».

Consecuentemente:

CUTUGCHUA, por corrupción y alteración se escribe y se pronuncia COTOGCHOA, por lo tanto quiere decir: hombre pequeño con bocio. Paja diminuta. Paja de muy pequeño tamaño» (CHALCO, 1988: 8).

El aporte de Chalco es significativo por ser quizá uno de los pocos que ha abordado específicamente sobre la parroquia desde un interés por rescatar su historia.³ Al llevar a cabo esta investigación se tuvo que

³ Otros estudios han nacido de la necesidad de informes sobre la provincia o el cantón, los que han incluido datos sobre la parroquia. El más reciente sobre Cotogchoa es el *Plan de Desarrollo Estratégico y Ordenamiento Territorial de Cotogchoa 2015-2019*, elaborado por el Gobierno

contar con limitados recursos. Ahí se hacía comprensible el deseo de sus dirigentes parroquiales por emprender el estudio historiográfico. Escribir la historia adquiriría, de esa manera, un sentido de estrategia ante el temor al olvido. Sin embargo, este temor potencializaba el sentido de la memoria para historizarla a través de la fuente oral como modo de transmisión (RICOEUR, 2013: 499).

El levantamiento de testimonios permitió no solamente abordar la riqueza del pasado desde el tiempo presente, sino también el hecho de dar sentido a través del recuerdo a aquello que el material escrito silencia u omite. En la labor historiográfica había que reconstruir al igual que interpretar aquel material frágil, emotivo, pero también vivo que la oralidad proporciona. María Inés Mudrovic diferencia estos dos planos de la historia oral, en tanto es reconstructiva cuando se trata de extraer de la fuente del testimonio aquello que «realmente ocurrió» (MUDROVIC, 2005: 113). La función del recuerdo se remite a ser información (y documento) sobre el pasado. Es interpretativa, a su vez, cuando la fuente oral permite comprender cómo el sujeto social informante representa el tiempo histórico que está transmitiendo a través del testimonio (2005: 114).

En esta investigación, las dos funciones tuvieron cabida, pues varios testimonios permitieron complementar aquello donde lo escrito no pudo llegar desde la mirada hegemónica de quien produjo el documento como fue, por ejemplo, la vida cotidiana de los trabajadores de hacienda. Al mismo tiempo, permitió comprender al informante como sujeto histórico del tiempo de sus relatos. En ello, había un vínculo existente con el pasado en torno a las experiencias vividas narradas en primera persona, desde la capacidad de ser testigo de un tiempo-espacio del pasado y de poder recordarlo en el momento del relato gracias a la revitalización del recuerdo.

Más aún, comprender al sujeto como parte de una tradición lo hace agente de un tiempo integrado entre pasado y presente. En el caso de Cotogchoa, se trata de una parroquia que se define de manera mayoritaria como mestiza y reconoce una trayectoria campesina en torno a la tierra. Pese a que un reducido porcentaje de su población (1,24%) se autodefine indígena, en sus relatos orales no se hizo explícita una relación identitaria con un pasado indígena. Sin embargo, el pasado y el presente relacionados a la tierra, así como el sentido de comunidad y el descender de un sistema andino de cacicazgos le relacionan con un pasado indígena.

En el pasado reciente de la parroquia, el valor dado a la tierra parte de una tradición agrícola y festiva, adquiriendo más fuerza en sus relatos su relación con un pasado hacendatario y la supervivencia de diversos rituales hasta el presente. Dar testimonio de las costumbres de celebración a través de los años, como en el caso de la fiesta de San Juan, fue un recurso sumamente importante pues significaba relatar sobre algo existente y transmitido a través del tiempo, el que está encarnado en la organización comunitaria y la conservación de los personajes, la designación de los diferentes cargos y las correspondientes responsabilidades que se asumen en cada ciclo.

IV. La importancia de la tierra

Cotogchoa se encuentra ubicada en un área privilegiada de la serranía ecuatoriana, a las faldas del monte Pasocha, dentro del Valle de Los Chillos, con un clima que oscila entre los 5° y los 25°C. El punto más alto registrado en la parroquia alcanza los 2.415 m.s.n.m (GAD GOBIERNO DE PICHINCHA, 2012: 31). Según

de Pichincha. El más consultado para esta investigación ha sido el *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la parroquia Cotogchoa 2012-2025*, de 2012. Se añade la tesis de grado previa a la obtención de título de Ingeniero/a en Ciencias Geográficas y Desarrollo Sustentable con mención en ordenamiento territorial de A. Repetto Reyes (2008), *Aporte a la planificación de la parroquia de Cotogchoa: Plan de Desarrollo Parroquial 2007-2013*, por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Escuela de Geografía, en la Facultad de Ciencias Humanas, Quito.

Frank Salomon, el valle de Los Chillos contaba con dos señoríos o cacicazgos importantes: *Urin-Chillo* o la «parte baja», correspondiente a la población de Sangolquí y que conservó el nombre de su cacique, Juan Zangolquí; y *Anan-Chillo* o la «parte alta», perteneciente a Amador Amaguaña que, de igual manera, ha mantenido su nombre (SALOMON, 2011: 113).

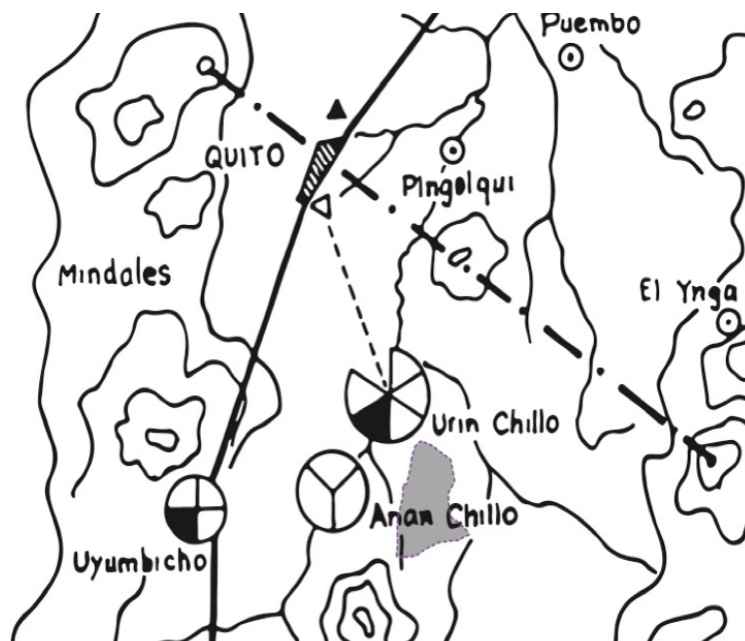


Figura n.º 1. Cotogchoa entre Urin Chillo y Anan Chillo. Plano extraído de C. LANDÁZURI, 1990: 54.
Adaptación: Estefanía Quezada.

En documentación de inicios del siglo XVIII, Cotogchoa consta como anejo del cacicazgo de Amaguaña. Precisamente en el expediente de 28 de enero de 1701, Luisa Tituasán reclamaba su poder como cacica del pueblo de Amaguaña por la vía hereditaria, al que pertenecían, además de Cotogchoa, las parcialidades de Zillo y Luchipulo (ANE-Quito, Fondo Corte Suprema, Sección General, Serie Cacicazgos, caja 14 (1606-1729), expediente 8, 28 de enero de 1701, fs. 1-2).

Si bien varios expedientes coloniales señalaban a Cotogchoa como parcialidad de Amaguaña, otros la incluían como parte de Sangolquí, sobre todo en referencia a términos jurídicos de propiedades hacendatarias. Un ejemplo de ello lo revela el documento extendido el 2 de mayo de 1763 respecto a la posesión de las haciendas Cotogchoa y Pasochoa por parte del Convento de Predicadores, señalando a las dos propiedades dentro de los términos del pueblo de Sangolquí (ANE, Quito, Serie Haciendas, caja 57, expediente 1, 2 de mayo de 1763, f. 2).

Las relaciones con este pueblo debieron haberse profundizado a raíz de la parroquialización de Cotogchoa en 1938 dentro del cantón Rumiñahui, cuya capital es Sangolquí (GAD GOBIERNO DE PICHINCHA, 2012: 30). A lo largo del siglo XX, y lo que va del XXI, sus moradores han estado en constante flujo con esta ciudad por razones comerciales, educativas u ocupacionales gracias a la cercanía que los une con apenas ocho kilómetros de distancia.

La documentación de archivo relacionada a la institución de la hacienda es la más amplia y temprana que da cuenta de la existencia de Cotogchoa por las diferentes propiedades allí fundadas. De las haciendas registradas durante la investigación, constan diez de gran importancia, dentro de las cuales está la ya nombrada

hacienda La Merced.⁴ Una parte de la hacienda Cotogchoa, al igual que San Agustín y Santa Ana pertenecieron a la familia de Víctor Gabriel Gangotena y Posse.⁵ La última de estas tres fue vendida por su hijo, Enrique Gangotena Jijón, a inicios del siglo XX, para invertir en la construcción de la casa de la familia ubicada en Quito, frente a la plaza de San Francisco (ENRIQUE G., entrevista, 24.01.2017). Las otras dos propiedades siguen siendo mantenidas y trabajadas por sus herederos hasta el día de hoy.

La importancia de esta institución no tiene que ver únicamente con la productividad de la tierra en el sector, sino también con lo que ello generó dentro de las relaciones laborales con sus moradores. Gran parte de las familias que viven actualmente en Cotogchoa han tenido algún vínculo con una o varias haciendas del sector, sea en calidad de trabajadores dependientes como *huasipungueros*, *yanaperos*, *huasicamas*, o como trabajadores agrícolas libres: los *peones libres*. Ello implicaba un vínculo laboral y, sobre todo, el acceso a la tierra. El *huasipunguero* tenía como obligación entregar al terrateniente su fuerza de trabajo durante un número de días de la semana (cuatro o cinco), junto al cumplimiento de un trabajo rotativo, conocido como *huasicamía* (GUERRERO, 1988: 77). Este incluía muchas veces a miembros de su familia para el servicio personal del dueño en la casa de hacienda, el que incluía también el cuidado de animales domésticos y el huerto de la hacienda (BARKSKY, 1988: 44). Este tipo de trabajador tenía derecho de un lote de tierra (el *huasipungo*) para su mantenimiento y alimentación, donde podía tener además algunas cabezas de ganado (GUERRERO, 1988: 78). A diferencia del *huasipunguero*, el *yanapero* era el campesino obligado a cumplir un número determinado de horas de trabajo en la hacienda, sin paga, a cambio del derecho de servicios como pastizales, agua, leña o transitar por tierras de propiedad del terrateniente (GUERRERO, 1988: 72; BARKSKY, 1988: 44-45). Los *peones libres* podían ser trabajadores sueltos que vivían en alguno de los poblados, pero trabajaban en la hacienda y recibían un jornal; mientras, en calidad de *arrimados*, estos vivían junto a una familia huasipunguera y estaban en la obligación de trabajar en la hacienda con una baja remuneración (BARKSKY, 1988: 45).

La institución de la hacienda se relacionó con el trabajador campesino no solamente a través del trabajo y la concesión del huasipungo. El concertaje fue un sistema de relaciones más complejo por basarse en el endeudamiento del trabajador de hacienda y por traer consigo formas de servidumbre mediante la deuda que se extendía de generación a generación. Andrés Guerrero lo emparenta con el llamado «peonaje por deudas» que se practicó en diversas regiones de Latinoamérica (1991: 45). El concertaje, como sistema de relaciones coercitivas, tuvo origen colonial y se expandió en Ecuador dentro de haciendas serranas, sobre todo durante el siglo XIX hasta aproximadamente 1920.⁶ Se fundamentaba en formas de endeudamiento con el fin de solventar diversos gastos, sean estos de tipo familiar como boda, nacimiento, muerte, o para cumplir ese año con el cargo de priostazgo; así también para enfrentar épocas de calamidad, mala cosecha, o la responsabilidad dada al trabajador por la muerte de algún animal de la hacienda (GUERRERO, 1988: 77, nota de referencia 6).

⁴ Dentro de la lista de haciendas en el sector constan: Cotogchoa, San Agustín, Santa Ana, El Taxo, La Merced, La Merced de Villota, San Carlos (conocida inicialmente como Conejeros), Santa Rosa de Chillo, La Leticia, Pullincati. De menor importancia constan también: Miraflores, San Francisco de Pasochoa, La Cabaña, Esmeralda.

⁵ La hacienda San Agustín fue adquirida por Gabriel Gangotena y Posse, en 1889, por compra a una familia de nombre Arteta. Mientras, la hacienda Cotogchoa estuvo en poder de la Orden de Predicadores durante dieciocho años para pasar luego a manos de otros propietarios. Más tarde llegó a poder de Manuel Larrea y Jijón, Marqués de San José. (Testamento de Manuel Larrea y Jijón, Marqués de San José. ANE, Fondo Notarial, Sección Protocolos, Notaría Sexta, vol. 129 (1830-1831), 13 de julio de 1831). Al repartir sus bienes según su testamento fechado en 1831, esta hacienda fue entregada por herencia a Carmen Larrea y Carrión, su hija expósita. Ella, más tarde, habría vendido junto con su marido una parte de esta hacienda, según su testamento de 1899 (ANE, Fondo Notarial, Sección Protocolos, Notaría tercera, vol. 129 (1899), 12 de mayo de 1899, f. 279). Posiblemente, el comprador fue Gangotena y Posse.

⁶ Según la Real Cédula del 24 de noviembre de 1601 se prohibieron los «repartimientos de indios» y se procedió a la forma de concertar indígenas, según lo indicado textualmente: «se lleven y salgan los indios a las plazas y lugares públicos y allí se concierten con quien y por el tiempo que quisieren». (GUERRERO, 1991: 45, nota de referencia 1).

En el caso de Cotogchoa, el concertaje fue practicado por varias haciendas, incluso después de haber sido suspendido durante el gobierno del presidente Baquerizo Moreno, en 1918. No era extraño considerar el número de trabajadores *conciertos* dentro de documentos de alquiler, o de compra - venta de haciendas o tierras. Las deudas eran consideradas como parte de las existencias de las haciendas, de tal manera que estas pasaban al nuevo propietario o arrendatario al llevarse a cabo un compromiso. Sirve de ejemplo las condiciones detalladas en el contrato de venta de la hacienda La Merced por parte de José Modesto Larrea a Álvaro Ampudia, en 1843. La propiedad debía ser entregada en enero de 1847 con los respectivos «aperos y existencias», detallándose la entrega dentro del documento en los siguientes términos:

«Doscientas treinta cavasas de ganado seco, en esta forma: veinte Toros Padres; ciento ochenta entre Bacas madres y baconas: treinta crias de dos señales: cien novillos de descollo: cien Bueyes de arada: treinta Bacas madres lecheras: treinta iden preñadas: Dos Toros Padres; y treinta crias que en una suma componen estas partidas quinientas doce Cavasas. Ademas se bande entregar también veinte mulas de regua: seis barras: veinte rejas: veinte palas: seis Hachas: cuatro Machetes: quinientas fanegas de mais en el Troje, y todas las sementeras de mais, papas, cevada, y trigo con sus respectivos beneficios que corresponden al tiempo de la entrega; y todos los Indios concierto que tiene el fundo con sus respectivas adeudaciones, que quedan sin reato alguno á beneficio del Señor Alvaro Ampudia.»
(ANE, Quito, Fondo Notarial, Sección Protocolos, Notaría Sexta, vol. 140, 7 de junio de 1843, fs. 71-71v).

Si bien el concertaje dejó de existir en el siglo XX como práctica jurídico-estatal de endeudamiento, habrían surgido otras formas de coerción entre el hacendado y el trabajador para mantener relaciones de dependencia. Guerrero considera que, en torno a la figura del *huasipunguero* como trabajador dependiente de la hacienda, se mantuvo un comportamiento de dominación y conflicto (GUERRERO, 1991: 47-48). Las discusiones a inicios de los años sesenta, previas a la Ley de Reforma Agraria de 1964, por parte de diferentes grupos sociales coincidieron en la necesidad de abolir el precarismo del huasipungo (BARKSKY, 1988: 130). Entre los planteamientos expuestos se consideraba la entrega de las parcelas de los huasipungos a los propios trabajadores y, junto a ello, dar el acceso a los recursos de la hacienda como eran pastizales, agua, leña, para favorecer a la cría de sus animales y abolir el hecho que generaba una fuerte tensión y dependencia con el dueño de la tierra (BARKSKY, 1988: 131).

La Reforma Agraria en Ecuador decretada por Ley el 11 de julio de 1964 significó, en principio, un gran cambio dentro de las relaciones laborales entre el propietario de hacienda y los trabajadores. Se declaró abolido el *huasipungo* y la *yanapa*; el dueño de la hacienda debía pagar al trabajador lo adeudado; si el huasipunguero había trabajado en su propiedad diez años o más, recibía la parcela como su propiedad. A su vez, si el tiempo de trabajo era entre cinco y diez años, el trabajador debía pagar la diferencia en un plazo no menor a cinco años (cada año equivalente a un décimo del valor del huasipungo) (BARKSKY, 1988: 151-152).

Según recuerda la señora Luz M. C., moradora de Cotogchoa, algunos peones salieron con deuda; mientras otros, apenas con lo justo como el caso de su marido, quien salió prácticamente sin deuda, pero le descontaban por la hectárea del huasipungo (entrevista, 25.05.2017).

A raíz de la Reforma Agraria, cambiaron determinadas prácticas cotidianas de varias familias de Cotogchoa al igual que su sentido de propiedad sobre la tierra. La entrega de lotes, que no pasaron de extensiones mayores a tres hectáreas por trabajador,⁷ representó a largo plazo una dificultad de subsistencia para cada familia

⁷ De las *Actas de Transferencia de Dominio del Huasipungo* revisadas, la mayor entrega de lote fue de tres hectáreas con 770 mts², otorgada el 7 de diciembre de 1964 por Inés Gangotena Jijón, de la hacienda Cotogchoa, a favor de Luis Loachamín Cuje. ANE, Quito, Fondo Notarial, Notaría del Cantón Rumiñahui, libro 38, enero a abril de 1965, f. 144.

por medio de la producción de la parcela.⁸ Refiriéndose a casos de antiguos trabajadores de Cotogchoa, Enrique G. comenta, «es muy difícil que la agricultura de una hectárea te pueda dar para poder vivir; o sea, le da para poder sacar un poco de maíz, para poder tener un par de vaquitas» (entrevista, 24.01.2017). Más allá de la subsistencia, fue un gran desafío para varias familias ex huasipungueras del sector tener la producción suficiente para poder comercializar y entrar a competir en el mercado, además de lograr un excedente para el propio abastecimiento.

El resultado de esta dificultad fue la emigración de varios habitantes a ciudades próximas como Sangolquí o Quito. La salida implicó a la vez cambios ocupacionales que alejaron a las personas emigrantes del trabajo en la tierra. La tendencia fue optar por otras profesiones como sastrería, costura, conducción de autobús o taxi, entre las más frecuentadas. Más agudo todavía fue el desplazamiento de moradores de la parroquia hacia otros países a raíz de la crisis económica del Ecuador en 1999. España e Italia fueron los países de mayor acogida; a ellos se sumó el caso de Noruega a donde salieron varias personas de la parroquia, sobre todo jóvenes, en búsqueda de oportunidades de estudios y de trabajo. Así lo hicieron dos nietas (y hermanas entre sí) de M. Juana T., antigua moradora de la parroquia. Este constituye uno de los casos que más hemos tomado en consideración para explicar el tema de emigración al exterior de habitantes de Cotogchoa, dado que arrastró a toda su familia nuclear: su madre, quien más tarde murió en España, abandonó la parroquia para primeramente unirse a sus hijas en Noruega; luego el hermano que, a la muerte de la madre, partió al país escandinavo a vivir junto a las jóvenes (M. JUANA T., entrevista, 28.01.2017).

La emigración transformó en cierta medida el vínculo con la tierra como tradición ocupacional de Cotogchoa. Sin embargo, este no desapareció por completo para quienes dejaron la parroquia, pues no se desvincularon totalmente del lugar ni de la labor agrícola. Por el contrario, existe una identificación con el mundo rural que perdura pese al desplazamiento de varios de sus miembros hacia otras ciudades, regiones o países. La respuesta de varios entrevistados durante la investigación fue la manera cómo han tratado de mantener este lazo vivo a través del trabajo agrícola en pequeños lotes que los han adquirido durante el tiempo de su ausencia. Un ejemplo de ello constituye Fernando L.T., que tenía 74 años al momento de realizarse la entrevista en 2017. Su padre fue trabajador libre en una de las haciendas de Cotogchoa; allí mismo trabajaba Fernando cuando era joven, durante los veranos en la cosecha de trigo. Con veinte años, salió a trabajar y vivir en Quito y se quedó allí haciendo carrera como sastre. Años más tarde de su salida, y luego de que se construyera en los años ochenta la autopista que conecta Quito con el valle de Los Chillos, el transporte mejoró y las posibilidades de ir los fines de semana a Cotogchoa aumentaron para Fernando. Compró una propiedad en el barrio La Libertad, y luego el terreno en el barrio Central que había pertenecido a su madre. Allí cultiva todavía productos como cebolla, lechuga, remolacha, aguacate, entre otros (FERNANDO L.T., entrevista, 25.07.2017).

Franklin A., quien también nació y creció en Cotogchoa, es uno de los casos que emigró a España por la crisis económica de Ecuador en 1999. Primero vivió en Madrid y luego en Oviedo; desde entonces, Franklin y su familia han hecho vida en Europa. Viaja con mucha frecuencia a Cotogchoa para visitar a su madre y a dos de sus hijos que viven allí, y para cultivar la tierra de su propiedad en el barrio El Manzano. Para Franklin ha sido importante mantener la relación con este recurso, pues guarda un gran significado en su memoria familiar y grupal (FRANKLIN A., entrevista, 01.02.2017). Cultiva la tierra para conservar rituales agrícolas en torno a la siembra y cosecha del maíz como un vínculo identitario. A la distancia, lo que echa de menos es «el maíz en

⁸ Según el material documental revisado en las *Actas de Transferencia*, fueron adjudicados en total 104 lotes de tierras, siendo realizada la mayor entrega por la hacienda San Agustín de un total de 37 lotes, seguida de la hacienda Cotogchoa, de 24. Estas dos propiedades pertenecían en el momento de la Reforma Agraria a Inés Gangotena Jijón.

todo su contexto, desde el choclo, el mote o el tostado» (FLANKLIN A., entrevista). Además de una relación sensitiva de sabor u olor en los diferentes estados del producto, sea tierno, maduro o cocido, en esta afirmación está implícito el lazo cultural que mantiene con la planta en la crianza y el cultivo, en la preparación culinaria de las diferentes variedades del grano, y en el paisaje mismo dentro de su entorno físico.

V. Comida y fiesta: su relación con la tierra

Es difícil separar la importancia de la tierra con el significado de la comida. Los frutos que se siembran y cosechan son parte de la dieta alimenticia y cumplen un rol significativo en la preparación de platos para determinadas celebraciones. Este fue uno de los temas más abordados por los moradores entrevistados al relacionar la producción agrícola con la comida y, más aún, la comida con la fiesta.

El *Jacbigua* era una de las celebraciones en la comunidad, realizada al final de las cosechas entre los meses de agosto y septiembre en tiempos de la hacendada Inés Gangotena Jijón. Después de su muerte, aproximadamente en los años ochenta, esta fiesta desapareció. Sin embargo, el recuerdo de los preparativos y la forma de celebración están todavía vivos en la memoria de moradores de Cotogchoa que trabajaron en las propiedades de Gangotena Jijón.

La preparación de platos como la colada de maíz, la bebida dulce del champús a base de naranjilla y mote (maíz blanco), la chicha de jora (también preparada a base de maíz) tomaban gran relieve en la fiesta. Más aún la preparación y entrega del *chani*. Este consistía en una porción de carne troceada acompañada de mote que cada trabajador lo recibía en canastos por parte de Inés Gangotena, para lo cual la hacendada mandaba a sacrificar dos cabezas de res (JOSEFINA R., entrevista, 25.01.2017). Este rito puede relacionárselo con antiguas prácticas celebratorias prehispánicas como las llamadas *mingas de cosechas*, las que contenían un trasfondo cooperativo y de afectividad en la distribución del mote o maíz blanco (SALOMON en GUERRERO, 1991: 129).

El gesto de la entrega del *chani* a cada trabajador y la celebración conjunta en los patios de la hacienda San Agustín otorgaba un valor simbólico de reciprocidad y agradecimiento por la riqueza de la tierra con todos quienes habían participado en la recogida de una buena cosecha (JOSEFINA R., entrevista). Durante la fiesta, el rol dominante de la dueña de la tierra se disipaba al compartir y garantizar de manera simbólica su prestigio como autoridad al interior de la comunidad (GUERRERO, 1991). Esto posibilitó de manera prolongada el recuerdo de una forma de «horizontalidad» que ofrecía la fiesta del *Jacbigua*, donde los peones podían bailar y beber en el ritual organizado por la hacendada. De allí que se hallara aún presente en la memoria colectiva de sus testigos a pesar de que esta fiesta desapareció con la muerte de su promotora.

La fiesta de *San Juan*, la celebración más grande de Cotogchoa en torno a la imagen de su patrono, San Juan Bautista, constituye el ritual representativo de la parroquia como una comunidad. Según Edwin C., esta fiesta es «producto de la parroquialización» (entrevista 21.7.2017), razón para que integre a todos los barrios que conforman Cotogchoa. El día mayor se celebra cada 24 de junio, aunque se dan ritos celebratorios de importancia el día de la *Víspera*, el 23 de junio. Los preparativos toman prácticamente todo el año a partir de la designación de los sacerdotes en la misa de la mañana del día 24.

A diferencia del *Jacbigua*, la fiesta de *San Juan* parte del emprendimiento y organización de la parroquia desde su propia autonomía fuera de la relación de la hacienda, si bien el festejo existía aún en tiempos de relaciones con la institución hacendaria. Sin embargo, a través de las representaciones de los personajes en las comparsas, la vida de hacienda toma escena. Nelly V., sacerdote en 2002 junto con su marido, fue generosa al facilitar su álbum de fotografías para dialogar sobre la fiesta a través de las imágenes. En su opinión, los sacerdotes

trabajan a nivel eclesiástico y en beneficio de la comunidad durante todo el año de su designación (NELLY V., entrevista, 21.07.2017).



Figura n.º 2. San Juan Bautista, Patrono de la parroquia
Fuente: álbum privado de Nelly V., Cotogchoa.

Para Nelly y su marido, la designación de sacerdotes fue un honor y la oportunidad para mantener la tradición. Así como ellos, y gracias a la colaboración de los miembros de la comunidad, cada año se organizan las diferentes actividades para que la iglesia y las comparsas con los respectivos bailarines estén listos dentro de la dinámica de los días de fiesta, contando además con las procesiones de los santos de cada barrio y la procesión mayor que lleva a la figura de San Juan hasta la iglesia, donde la imagen reposa durante todo el año. Al mismo tiempo, la iglesia de la parroquia cumple un rol importante dentro de la comunidad a través del impulso de acciones de los moradores en beneficio de su mantenimiento y del mejoramiento de la infraestructura pública. Por propia iniciativa y mediante la labor de la minga, como trabajo comunitario, se construyó junto a la iglesia, en 2006, el salón Pastoral de la parroquia que hace las veces de lugar de reunión y de sala de velaciones.

Según Edwin C., durante el tiempo de trabajo en la hacienda, la gente aprovechaba la fiesta para vestirse y hacer «cosas jocosas» como representaciones de sus propias vivencias o sobre los propios hacendados, a los que todavía llaman «patrones» (EDWIN C., entrevista, 21.07.2017). El personaje del bailarín comprende una doble figura: el jefe y el trabajador. Este lleva pantalón de casimir azul o negro, «como usaban los patrones», camisa blanca, pañuelo en la espalda y la máscara que representa la figura del dueño de hacienda en una mezcla transversal con la figura del indígena a través de las *osbotas* (zapatillas de cáñamo con suela de caucho) y la peluca con una trenza larga. Otro aspecto, de tipo religioso, lo une al mundo de la hacienda mediante la «adopción» del santo patrono que cada propiedad poseía y luego pasó a poder de los barrios. Esto, según Edwin C. (entrevista, 21.07.2017), se dio a partir de la parroquialización. San Juan Bautista pasa a ser el santo patrono de todos

los barrios y el que congrega a todos los demás.⁹ Este aspecto está representado durante la fiesta cuando todos los santos acompañan a San Juan a su llegada a la iglesia.



Figura n.º 3. Moradores en la procesión durante la Fiesta de San Juan, Cotogchoa, 2017.

Fuente: proyecto Laboratorio de los Paisajes Vivos.

Otra forma de relacionar a las haciendas con la fiesta ha sido a través del compromiso para entregar donaciones económicas o en especies como materiales para el mantenimiento de la iglesia. Así, por ejemplo, en uno de los años de preparación del festejo, el dueño de la hacienda La Leticia contribuyó con las bancas para el interior del templo (NELLY V., entrevista, 21.07.2017).¹⁰

VI. A manera de conclusión

Un aspecto valioso de la realización de este estudio sobre esta parroquia en los Andes ecuatorianos constituye el acto de la escritura de su historia como estrategia emprendida por los propios dirigentes parroquiales contra el olvido. Como queda expuesto, la fuente oral fue central para establecer una interrelación entre memoria e historia, dicho así, en el tejido de un pasado reciente con la memoria viva de varias generaciones que mantienen las tradiciones en torno a la tierra y la festividad.

La repetición cíclica de rituales en torno a la fiesta de San Juan es la mejor muestra del poder de la memoria viva; en estos se evidencia la existencia de un sentido de pertenencia, de «identificación entre acto y sentido» (ALLIER MONTAÑO, 2008: 186). Al respecto, los testimonios de los propios participantes sobre cada uno de los pasos entre preparación y fiesta, mantenidos desde finales de los años treinta cuando Cotogchoa fue convertida en parroquia hasta la actualidad, permitieron comprobar la relación entre pasado y presente: de lo que todavía es, lo que ha cambiado y lo que aún permanece.

Pese a la venta de terrenos y al crecimiento urbanístico en el entorno de la parroquia, la cultura agrícola que ha caracterizado Cotogchoa como tierra rica en el cultivo de maíz sigue vigente. Este ha sido uno de los aspectos más sensibles, porque está implícito el tema de la emigración y sus afectaciones. Según lo revelado en el levantamiento de los testimonios, el trabajo agrícola es uno de los puntos centrales en los temas de identidad

⁹ Según Mariano Ch., la imagen de San Juan Bautista fue donada por el señor Orejuela, dueño de una parte de la hacienda Cotogchoa (posiblemente de la línea de Carmen Larrea, casada con Camilo Orejuela), pues la gente de la comunidad adoraba a una piedra sobre la que se puso una cruz como lugar de adoración (entrevista, 22.02.2017).

¹⁰ Esta práctica ha involucrado también a empresas y fábricas que han sido levantadas durante las últimas décadas en terrenos de la parroquia. Así, por ejemplo, una de ellas que produce sanitarios hizo su contribución con algunos de sus productos.

y pertenencia con el mundo rural que se mantienen activos en varios de los entrevistados, a pesar de que un día dejaron la parroquia, pero han creado un vínculo para mantener despierta su relación con la familia y la tierra. Dicho así, la tierra encierra un valor simbólico junto al funcional para el sustento familiar, desde donde se afianza y conserva un sentido identitario (CIFUENTES Y BORJA, 2018: 23): características que le relacionan al sentido de un «lugar de memoria» natural (NORA, 2009), y, más aún, como un recurso vivo de la memoria familiar y comunitaria dentro de la parroquia.

Un aporte enriquecedor de esta labor historiográfica fue reconstruir aspectos de la historia de la parroquia que sirven para futuros estudios y como fuente de información importante que, sin haber hecho este trabajo, se habrían perdido a lo largo del tiempo. Un ejemplo constituye la fiesta de *Jacchigua*. En ningún documento escrito se enuncia su existencia dentro de la parroquia. Solamente a través del recuerdo de quienes lo vivieron y del relato de sus testimonios pudo rescatarse su importancia en un periodo determinado de la vida de las familias del sector. De manera paradójica, fue uno de los aspectos más considerados en los testimonios levantados de antiguos trabajadores de hacienda, pese a que no pudimos contar con alguna fotografía que nos ayudara a conocer más profundamente sobre su significado.

Cabe concluir que con el levantamiento de la memoria y la historia de la parroquia se ha querido potenciar la conciencia histórica para las antiguas y nuevas generaciones que viven en ella, al igual que para quienes emigraron y penden entre un lugar y otro con la ilusión de no perder su sentido de pertenencia.

Habría que pensar, sin embargo, en factores que podrían incidir en generaciones futuras dentro de la parroquia. Si bien el impacto de la emigración no ha dejado secuelas profundas de abandono en el trabajo agrícola, sí lo podría tener el cambio progresivo de usos del suelo hacia la urbanización a gran escala o hacia nuevos cultivos extensivos para productos de alta comercialización. El estudio no llegó a proyectar posibles consecuencias que podrían darse en caso de transformaciones drásticas en el uso de la tierra. Hasta hoy, las prácticas comunitarias y familiares en torno a la vida agrícola y festiva han sido centrales para mantener un sentido de pertenencia.

Fuentes primarias citadas

Archivo Nacional del Ecuador (ANE), Quito

Fondo Corte Suprema, Sección General, Serie Cacicazgos, caja 14 (1606-1729), expediente 8, 28 de enero de 1701.

Serie Haciendas, caja 57, expediente 1, 2 de mayo de 1763.

Fondo Notarial, Sección Protocolos, Notaría Sexta, vol. 129 (1830-1831), 13 de julio de 1831

Fondo Notarial, Sección Protocolos, Notaría Sexta, vol. 140, 7 de junio de 1843.

Fondo Notarial, Sección Protocolos, Notaría tercera, vol. 129 (1899), 12 de mayo de 1899.

Fondo Notarial, Notaría del Cantón Rumiñahui, libro 38, enero a abril de 1965.

Entrevistas citadas

Enrique G., entrevista en Quito el 24 de enero de 2017

Josefina R., entrevista en Cotogchoa el 25 de enero de 2017

M. Juana T., entrevista en Cotogchoa el 28 de enero de 2017

Franklin A., entrevista en Cotogchoa el 01 de febrero de 2017

Mariano Ch., entrevista en Sangolquí el 22 de febrero de 2017

Luz M. C., entrevista en Cotogchoa el 25 de mayo de 2017
Edwin C., entrevista en Cotogchoa el 21 de julio de 2017
Nelly V., entrevista en Cotogchoa el 21 de julio de 2017
Fernando L.T., entrevista en Quito el 25 de julio de 2017.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLIER MONTAÑO, E. (2008). «Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria». En *Historia y Grafía*, n.º 38, pp. 165-192. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922941007>. Consultado: 23/7/2019.
- BARSKY, O. (1988). *La Reforma Agraria Ecuatoriana*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- CHALCO, S. (1988). «Hipótesis sobre el nombre de Cotogchoa». *Indiyana*, n.º 1, pp. 6-8.
- CIFUENTES GUERRA, M. A. y BORJA, K. (2018). «Paisajes y memoria viva: Cotogchoa y su patrimonio». En *Cívica 2017. Memorias del Congreso de Estudios de la Ciudad*, vol. 3, Patrimonio. Cuenca: Universidad del Azuay, pp. 14-24.
- CIFUENTES GUERRA, M. A. y BORJA, K. (2018). «Pasado y presente: la memoria viva en el caso de Cotogchoa (Pichincha-Ecuador)». En ALCÁNTARA, M., GARCÍA MONTERO, M. Y SÁNCHEZ LOPEZ, F. (Coords.) *Antropología. Memoria del 56º Congreso Internacional de Americanistas*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 51-60. - DOI: http://dx.doi.org/10.14201/0AQ025_1.
- GAD GOBIERNO DE PICHINCHA [2015]. *Plan de Desarrollo Estratégico y Ordenamiento Territorial de Cotogchoa 2015-2019*. Quito: Gobierno de Pichincha. Disponible en: http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusdiagnostico/1768097440001_DIAGNOSTICO_PDyOT_GAD_PARROQUIAL_COTOGCHOA_2015_2019_29-10-2015_11-50-42.pdf. Consultado: 25/7/2019
- GAD GOBIERNO DE PICHINCHA (2012). *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la parroquia Cotogchoa 2012-2025*. Quito: Gobierno de Pichincha. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/173227184/ppdot-cotogchoa>. Consultado: 25/7/2019.
- GUERRERO, A. (1988). «El proceso de producción inmediata de la hacienda». En GUERRERO, A. y otros, *El problema agrario en el Ecuador*. Quito: ILDIS, pp. 69-106.
- GUERRERO, A. (1991). *La Semántica de la Dominación. El concertaje de indio*. Quito: Libri Mundi-Enrique Grosse-Luemern.
- LANDÁZURI, C. (Comp.) (1990). *Visita y Numeración de los pueblos del Valle de los Chillos 1551-1559*. Quito: Marka-Abya Yala.
- MUDROVICIC, M. I. (2005). *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*. Madrid: Akal.
- NORA, P. (2009). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Santiago: LOM-Trilce.
- REPETTO REYES, A. (2008). *Aporte a la planificación de la parroquia de Cotogchoa*. Plan de Desarrollo Parroquial 2007-2013. Tesis de grado previa a la obtención de título de Ingeniero en Ciencias Geográficas y Desarrollo Sustentable con mención en ordenamiento territorial. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Ciencias Humanas: Escuela de Geografía.
- RICOEUR, P. (2013). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SALOMON, F. (2011). *Los Señoríos Étnicos de Quito en la época de los Incas. La economía política de los señoríos norandinos*. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio-Universidad Andina Simón Bolívar.
- TOPÓN, L. A. (1988). «Hacienda «La Merced»». *Indiyana*, n.º 1, pp. 22-24.